

UNA LECTURA DESDE EL TRABAJO SOCIAL CRITICO A LA TEOLOGIA DE LA
LIBERACIÓN EN COMUNIDADES (MARGINALES, DE BASE, POBRES)

PROYECTO DE GRADO
Presentado por:
ARLEY USUGA LOAIZA

Asesora:
CATERINE BEDOYA MEJIA

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN PARA LA OBTENCIÓN DEL TITULO DE
TRABAJADOR SOCIAL

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
TRABAJO SOCIAL
BELLO, COLOMBIA
2019

TABLA DE CONTENIDO

Contenido

INTRODUCCIÓN	3
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.	7
OBJETIVO GENERAL.....	12
OBJETIVOS ESPECIFICOS.	12
JUSTIFICACIÓN.	13
ESTADO DEL ARTE.....	15
MARCO TEORICO	18
MARCO METODOLOGICO.....	30
HALLAZGOZ.	35
A MODO DE CONCLUSIÓN.	38
BIBLIOGRAFÍA	41

INTRODUCCIÓN

La historia Latinoamérica se ha encontrado permeada directamente por procesos de liberación que buscan el resurgir de un pueblo que durante años ha estado oprimido, explotado y marginado de diferentes maneras; en ese sentido, se hace posible encontrar que dentro de los análisis sociales que parten propiamente de la marginada de nuestro continente, se impulsen en una homogeneidad de perspectivas y corrientes de pensamientos, como el Indigenismo, Educación Popular, Filosofía de la Liberación y Teología de la liberación, para responder de manera teórica y práctica a las dinámicas de desigualdad y pobreza que presenta el territorio. De igual forma, estas posturas de pensamiento, llevan en su ser toda una carga simbólica de “libertad”, que es el componente transversal y unificador de cada una de estas.

Partiendo de lo anterior, las décadas de los 60 y 70 fueron periodos muy importantes y muy movidos para América Latina, debido a las altas confrontaciones políticas y transformaciones socio-culturales que estaban surgiendo para esas épocas (La revolución cubana, La operación cóndor y Las diferentes dictaduras) y en cuanto al contexto colombiano (asesinato de Camilo Torres Restrepo y el surgimiento de las guerrillas). Estos acontecimientos y su respectiva complejidad, generan toda una fragmentación del tejido social y comunitario que hasta el momento existía; lo cual, es productor de inquietudes para estos nuevos paradigmas de pensamiento que brotaban, y que luego inician a convertirse en la línea conductora del actuar de cada una de ellas “Libertad a través de la restitución de derechos de los pueblos oprimidos y la restauración del tejido social y comunitario”.

Ya habiendo establecido el contexto histórico-social, es momento de situar en el marco de este documento, la participación de la teología de la liberación (T.L) dentro los componentes,

políticos, sociales, económicos y culturales que integran a la ciudad de Medellín dentro del territorio colombiano. Puesto que es de esta manera, que se crea una de las principales incógnitas que componen este documento y que a la vez le conceden el título del mismo, “Una lectura desde el Trabajo Social crítico a la teología de la liberación en comunidades (marginales, de base, pobres)”

Por otro lado, al tener y estudiar la teología de la liberación en un contexto histórico-social tan complejo como la Medellín de los años 60 y 70, la convierte en un factor muy relevante para lograr comprender como se estaba estructurando la ciudad en ámbitos sociales y comunitarios durante estos tiempos. Pero también, la (T.L) bajo el marco de los ambientes territoriales de estas épocas, se incorpora directamente en las ciencias sociales y en los análisis que parten de la misma, haciendo visible dos fuertes posturas que, dentro de la observación y análisis del tema expuesto anteriormente, en relación al planteamiento del problema, pudieron observarse incesantemente que esta teología se mantiene constantemente en el tiempo entre una postura y la otra. También, cabe señalar que desde un enfoque hermenéutico y dialéctico, se mantiene una conversación firme entre este tipo de teología y las ciencias sociales, en la cual, se reconoce la importante participación de la II conferencia del episcopado latinoamericano en la ciudad de Medellín, en la que se fortalece dicho encuentro, como lo menciona el libro **Medellín rojo** citando a **Diana Sorensen** “*el documento Medellín, es un manifiesto que proclama la hora de acción por el cambio y la emancipación de América Latina*” de igual forma en el libro se menciona al historiador **Jeffrey I. Gould** el cual presenta *las conclusiones de Medellín como uno de los documentos más importantes del siglo xx* (Calvo Isaza & Parra Salazar). En ese sentido, algunos sacerdotes la tomaron como carta magna para reafirmar y continuar su trabajo pastoral en los

barrios populares de la ciudad, ya que antes de la conferencia habían iniciado con su trabajo en barrios como Santo Domingo, Popular, Moravia, entre otros.

Es posible inspeccionar durante las décadas de los 60 y 70 que esta corriente de pensamiento junto con otras como los “filósofos nadadistas” tuvieron un fuerte impacto en las periferias de la ciudad (sectores populares “barrios piratas”, marginados, excluidos), pero este impacto no duró mucho, ya que, por un lado, la élite paisa buscó siempre la desarticulación de estos asentamientos informales con el pretexto de mantener un estatus-quo vinculado a la pureza paisa; por otra parte, esta corriente de pensamiento no trascendió debido a que el gobierno que se encontraba de tránsito, bajo la influencia de la “operación cóndor 1970” buscaba la erradicación de cualquier muestra de revolución “comunismo”, procedimiento en el cual muchos sacerdotes de los extramuros fueron perseguidos y expulsados; algo semejante ocurre con el nombramiento del sacerdote Alfonso López Trujillo como Arzobispo titular de la ciudad de Medellín y como secretario general del Consejo Episcopal Latinoamericano, cargos que desempeña con un fuerte ataque hacia la T.L y en su defecto, una fuerte persecución hacia los sacerdotes que a finales de la década de los 70 aun eran partidarios de esta teología.

Al reconocer lo anterior, se hace incuestionable el impacto tan grande por esta teología y por sus sacerdotes en nuestros barrios populares, pero también es muy innegable durante estas épocas, la participación del Trabajo Social, vinculado a la iglesia católica con la intencionalidad de mantener un orden social, aportando de una forma indirecta en la pérdida de esta corriente de pensamiento en la historia, conservando un enfoque asistencialista.

“Desde 1956, la municipalidad, había acordado construir Casitas de la Providencia, una de derecho privado – dotada de presupuesto público, pero administrada con

participación de la iglesia, los gremios de la industria y la construcción-, cuyo objeto era la erradicación de los tugurios y la construcción de viviendas (para las clases pobres de la ciudad)” (Calvo Isaza & Parra Salazar , Mision urbana y habitat popular)

Por lo tanto, el trasfondo de esta erradicación era evitar la posible propagación del socialismo, y es por eso que ahora se escucha hablar muy poco de ella en el aula y en nuestros barrios.

Contrario a esto, el giro presente al interior del Trabajo Social (Reconceptualización), lo coloca en una ampliamente contestataria frente a las realidades sociales y políticas de Colombia apoyandosen en gran medida de la “teoría critica del Marxismo”, la inmediatez de respuesta en este periodo, segrega particularidades históricas propias de un autorreflexión.

Partiendo de lo anterior, se tienen 3 objetivos base que guiaran ampliamente la investigación. Primeramente, entender en la amplitud teórica de la Teología de la liberación y como esta aporta a la resistencia comunitaria, como segundo, en el marco de la narrativa, se buscará entender la manera en la que se daban estas resistencias (procesos comunitarios) a la luz de la Teología de la Liberación en los barrios Santo Domingo Savio 1 y 2 de la ciudad de Medellín. Y como tercero, se busca el punto de encuentro entre T.L y T.S.C. para hacer efectivo este caminar investigativo, se utilizara la hermenéutica como aparato de análisis que permite el estudio de los diferentes símbolos emergentes, carentes en muchos de los casos de un estudio detallado o diferente.

Palabras claves: Trabajo social Critico, Comunidad, procesos Comunitarios y Teología de la liberación e Historia.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

Al reconocer la teología como reflexión sobre un Dios, en América Latina, esta ha tenido muchas transformaciones en lo que respecta al saber teológico, las cuales han sido las generadoras de fisuras de aquella teología centralista “europea” de tiempos de la colonización. Estas fisuras son las respuestas que, dentro del marco histórico latinoamericano, las reflexiones teológicas y la iglesia católica, una entre muchas, han buscado la manera de responder a las inclemencias y opresiones que han azotado a este continente durante el tiempo. En ese sentido, partir de la historia, reflexionar sobre problemáticas del contexto y buscar darle solución a las mismas, le genera a la teología latinoamericana todo un vínculo a las ciencias sociales humanas y en su defecto con el socialismo, buscado la comprensión de las estructuras sociales, como lo manifiesta Leonardo Boff. *“Jamás presento el socialismo como un modelo a imitar. Cada pueblo debería construir su propio camino al socialismo. El socialismo era mirado solo como una “referencia” histórica que no era posible desconocer”* (Boff, Opción por los pobres, teología de la liberación y socialismo hoy, 1991)

De esa manera, el vínculo del pensamiento teológico latinoamericano específicamente el cristianismo con las ciencias sociales humanas dentro del continente, a la luz de las dinámicas cada territorio, logra impulsar el surgimiento de toda una corriente de pensamiento teológico-cristiana, propia de este, la cual, parte de aquellos sectores denominados del 3 mundo¹, que han sido históricamente olvidados, excluidos y oprimidos, como las (favelas en Brasil y los barrios piratas de la ciudad de Medellín) , pero que, a su vez, mantienen toda una mirada esperanzadora que transforma y que sirve de alimento a lo que en la década de 1968 comienza denominarse

¹ Tercer mundo: 1. m. Conjunto de los países menos desarrollados económica y socialmente. (real academia española)

como “teología de la liberación” gracias a las reflexiones que surgieron en el marco de la II Conferencia Episcopal Latinoamericana en Medellín y los aporte del sacerdote peruano Gustavo Gutiérrez en su libro *teología de la liberación* que plantea.

“no tendremos una autentica Teología de la liberación sino cuando los oprimidos mismos puedan alzar libremente su voz y expresar directa y creadoramente en la sociedad y en el seno del pueblo de Dios; cuando ellos mismos se “den cuenta de la esperanza” de que son portadores; cuando ellos sean los gestores de su propia liberación. (Gutierrez, 1972)

Por otro lado, en Colombia los aportes teóricos y prácticos a un cristianismo liberador antes del concilio vaticano II no fueron tan contundentes como en otros países de Latinoamérica, debido a la fuerte participación que presentaba la iglesia conservadora y jerárquica en los diferentes sectores vulnerables del territorio Colombiano, mediante la misión expansiva de su evangelización en masa; planteamientos que el docente de historia de la Universidad de Antioquia “Oscar Calvo Isaza” y la historiadora “Mayra Parra Salazar” egresada de la misma universidad plantean en su libro **“Medellín Rojo”**.

“Para combatir la pérdida de influencia de la iglesia en la población urbana que crecía y se complejizaba de forma acelerada, la curia había organizado la Gran Misión de Medellín, en junio de 1961, con la presencia masiva del clero español. Buscaba llevar el evangelio a un pueblo neopagano, que, a pesar de su aparente religiosidad, permanecía alejado de las practicas católicas” (Calvo Isaza & Parra Salazar , 2. Misión urbana y habitat popular.)

Habrá que decir también, que dentro de estas lógicas teológicas que se presentaban tanto al interior como el exterior de la iglesia colombiana, a partir década de los 40, se encuentran incorporados en la misma, la participación de muchas áreas de las ciencias sociales, donde no se puede desconocer el Trabajo Social (T.S), como la profesión, que mayormente se encuentra vinculada a estos hechos, teniendo asociado a su génesis, toda una intencionalidad filantrópico-asistencial, que en su actuación como como asistente social buscaba mantener un orden social y cultural, ligado a la institucionalidad católica y no a la religiosidad de los sectores populares; como lo muestra una de las revistas de Trabajo Social (T.S).

1930-1945, caracterizado por el paso de una economía agrícola a una economía industrial, que ocasionó el desplazamiento del campesinado a las pequeñas ciudades , conformando los grandes cinturones de miseria (ausencia de servicios públicos domiciliarios, vivienda, educación y salud); también surgieron organizaciones de base, sindicales y campesinas, quienes se movilizaron demandando intervención estatal en lo social lo cual requería personal específico para responder a estas demandas, intervención ejercida hasta ese momento por la iglesia católica, en ese contexto se crea la primera escuela de Servicio Social en el año de 1936 anexa al Colegio Mayor del Rosario, con alta influencia del sector privado. (David Chilito , Guevara Peña, Rubio Gaviria , Fernandez Tovar, & Sierra Tapiro, 2011)

Como vemos, es así como se registran las primeras escuelas de carácter cristiano para el bienestar social, como respuesta a las diferentes problemáticas que presentaban los obreros y las familias que pertenecían a las empresas que se acreditaban en la época; pero también su influencia dentro de los barrios piratas (de invasión) que crecían durante los 50 60 en la ciudad de Medellín / Colombia.

“En la medida que el problema identificado en Villa del Socorro fue la selección y la preparación de la gente, **las trabajadoras sociales** de la fundación propusieron un nuevo programan de “rehabilitación” critico del uso de la fuerza, la exclusión de parejas “ilegítimas”, la selección de los adjudicatarios por el número hijos y la cantidad de “Familias Piloto” involucradas en el proceso. Pero en la práctica, como en los planes de erradicación anteriores, la selección de las familias siguió el mismo patrón de restricción religiosa y respeto a la autoridad” (Calvo Isaza & Parra Salazar , Miseria Clama al Cielo)

Si bien encontramos que durante los 40 y 50 no existía propiamente un trabajo social establecido (técnicamente hablando), sino un asistente social, para los 60 y 70, se presenta una disparidad de lectura y practica donde se ponía en evidencia el poco alcance de la reconceptualización. Todavía cabe señalar, que este periodo histórico del trabajo social lo ha marcado fuertemente, viéndose afectada la lectura de la historicidad del T.S, donde su ser practico se encuentra sujeto a leídas externas e internas muy estigmatizadoras, debido a la forma en la cual se está incorporando este periodo dentro del ser y la historia del trabajo social. A modo personal, me atrevería a pensar que estamos llevando al trabajo social a una refundación del asistencialismo.

Por lo cual, al momento de revisar los procesos históricos, estos, no se pueden quedar sujetos a una mera interpretación y más cuando le corresponde explorar aspectos ampliamente sociales, como la trascendencia en el tiempo de la profesión de Trabajo Social, puestos que estas realidades se encuentran alimentadas por una heterogeneidad de factores que directa e indirectamente la estructuran; por lo tanto, no se puede mirar la Teología de la Liberación (T.L) como un dato externo del Trabajo Social, siendo así, se tiene que plantear una relectura,

direccionada desde el Trabajo Social Critico en la cual se cuestione este periodo clásico del T.S, más allá del paternalismo desarrollado en las comunidades desfavorecidas de los 40 y 50 , más allá de un factor que impulso la apertura de las primera escuelas de “Servicio Social”; también, se debe plantear toda una visión holística en la que se incorporen aspectos micro que pertenecen a este proceso histórico, qué no fueron abordados con la profundidad necesaria en la re conceptualización y en esa medida, pretender contar una historia no contada, que ponga sobre la mesa del Trabajo Social Critico (T.S.C) una dialogicidad en la lectura de la Teología de la Liberación (T.L).

Partiendo de lo anterior, en la lectura de las fisuras que se presentan en la relación del trabajo social e iglesia, esta lectura, no es posible ampliarla o profundizarla sin despejar una serie de incógnitas guias que les dan firmeza a los planteamientos formulados, pero que también buscan una aproximación a otro tipo lectura no teológica, en la relación histórica presente Cristianismo (Religión) y Trabajo social; en ese sentido, ¿Cómo se puede iniciar desde el Trabajo Social una re-lectura a los aportes cristianos dentro de la construcción de comunidad? ¿Cómo hablar de otra relación entre trabajo social e iglesia católica? ¿Cómo entender el proceso liberador del trabajo social, gracias a la relación con la TL? ¿Cómo entender la teología de la liberación desde el trabajo social? Si bien estas preguntas facilitan una re-lectura, lo que se cuestiona, acorde a las preguntas planteadas, es la existencia de un margen de error, en el interior de las pretensiones mesiánicas de la práctica y teoría del mismo trabajo social clásico y su re conceptualización ocasionando en esta línea, respuestas superficiales, carentes de menudencia, donde nuevamente se estandariza un esquema histórico del trabajo social y por ende, solo una forma de relación entre Trabajo Social y la iglesia (pensamiento Cristiano), por lo cual, es menester para esta re-lectura, desde un Trabajo Social Critico, una crítica radical que expanda el conocimiento de la

realidad histórica al interior del Trabajo Social, que identifique los diversos intereses presentes, que aportan a lectura dialógica del Trabajo social Critico a la a la Teología de Liberación; del mismo modo nos brindara un aporte necesario la comprensión e intervención de las comunidades desde sus creencias religiosas, es pues de esta manera que surge la pregunta central de esta investigación:

¿Cómo comprende el Trabajo Social Critico la Teología de la Liberación en comunidades (marginales, de base, pobres)?

OBJETIVO GENERAL

Comprender desde el Trabajo Social Critico la Teología de la Liberación (T.L) en las lecturas de los procesos de resistencia comunitaria de los barrios santo domingo 1 y 2 de la ciudad de Medellín - Colombia.

OBJETIVOS ESPECIFICOS.

- Definir teóricamente el aporte de la Teología de la Liberación en la resistencia comunitaria.
- Identificar la lucha y resistencia de los barrios populares a la luz de las teorías de la teología de la liberación.
- Determinar la relación existente entre la Teología de la Liberación y Trabajo Social Critico.

JUSTIFICACIÓN.

La incorporación de las tradiciones culturales de los barrios populares, facilitará todo un vínculo, entre lo experiencial de estas prácticas y el tema de interés a investigar, pero, este podría hacer caer en la retórica, de meramente una sistematización de experiencia, lo que ocasionaría, que pueda entenderse el trabajo investigativo como solamente una transcripción de prácticas teológicas-cristianas. Por lo cual, se tiene que hacer hincapié propiamente en las comunidades o grupos, para que esta, se mantenga dentro de los parámetros de una investigación de carácter social y no teológica; pero también, es entender cómo estas colectividades utilizan las prácticas espirituales, en este caso las “Teología de la liberación (T.L)” como medio para organizarse y emanciparse en sus territorios y no como fin último de lo trascendente. Llevando de esta manera al Trabajador Social Critico, a hacer una relectura ética, social y política de las practicas cristianas en su quehacer profesional comunitario, donde dialécticamente se permitan el encuentro, para la liberación de las comunidades oprimidas y en su defecto la restitución de los derechos.

En ese sentido, no se puede desconocer que dentro de la historia de estos sectores populares de la ciudad de Medellín como “Santo Domingo 2” y dentro del proceso evolutivo del trabajo social en Colombia, el vínculo entre iglesia (cristianismo) y Trabajo Social (T.S), primeramente se estableció respondiendo a unas políticas desarrollistas, propuestas por la industrialización impulsada por el capitalismo; la iglesia católica en compañía de otras elites, crean entre 1940 – 1960 las primeras escuelas de “asistencia social” como lo menciona el documento **Las escuelas de servicio social en Colombia 1936-1958**

“la formación académica de las primeas escuelas se basó en los principios cristianos católicos de servicio y de amor al prójimo, de atención a los pobres con el fin de contribuir a la justicia social, aminorar la pobreza y elevar el nivel de vida de la comunidad” (Leal Leal , las esculas de servicio social, 2014)

Ahora bien, la vigencia del periodo clásico del trabajo social, en los actuales quehaceres de ámbito comunitario, siempre se presenta como un tema controversial, ya que, dentro de los avances que ha presentado la profesión en su científicidad, el pensar la intervención o el acompañamiento, tiene que ser algo más allá del simple paternalismo de inicios de la carrera y que, en la actualidad, es el mismo que de muchas maneras, se le atañe esta habilidad a la iglesia católica. Es por esto, que el interés de esta investigación, va más allá de las lecturas de los hechos o practicas individuales, grupales o comunitarias con relación a lo filantrópico, con un fin trascendente; y por el contrario, es situar en el marco de la hermenéutica y de la eficacia simbólica un pragmatismo dentro trabajo comunitario y crítico de la profesión; una nueva lectura de las creencias culturales de los barrios populares, propia del T.S.C, que permita la organización y resistencia comunitaria, en este caso desde el dialogo con la (T.L).

En ese orden de ideas, las opiniones hermenéuticas y la practicidad de la eficacia simbólica de mano del interaccionismo simbólico, ayudaran a la comprensión de la (T.L) y de la profesión, que, para ese entonces, era considerada de un corte más asistencialista vinculado directamente a la elite del tiempo, merito que dentro del reconocimiento de la historia se ha mantenido muy presente.

De manera que, el interés de esta investigación trasciende la intención de reconocer la vigencia de la T.L en la ciudad de Medellín, y por el contrario lo que se busca es el acercamiento

con esta corriente, en las diferentes facetas para la intervención y entendimiento del Trabajo Social con comunidad; pero también, como esta corriente de pensamiento ha posibilitado durante el tiempo la lucha popular para la construcción de un tejido social más incluyente en el amor y que traspasé fronteras morales, como dice Dussel

“Cuando el hombre se sale de la ley, se queda a la intemperie, sin leyes y eso le paso a Jesús. Como Jesús propuso un orden nuevo, transformo en injusto al orden antiguo. A veces para ser bueno hay que perderle el respeto a la ley, a fin de cumplir con la ley del amor por el Otro como otro, que es el amor más allá de todo orden.” (Enrique, 1973)

ESTADO DEL ARTE.

El trabajo social en su génesis, presenta todo un vínculo inherente con la iglesia católica (cristianismo), siendo esta la que promulgaba su modo de actuar en las diferentes realidades- problemas presentes en las diferentes comunidades (barrios) y empresas de los 30 y 50, apelando a un principio cristiano de ayuda al otro, promovido por las primeras escuelas de asistencia social.

Cecilia Echavarría, al conocer los problemas sociales de los trabajadores y las familias de esta fábrica textilera comprende que se requiere un espacio académico donde las mujeres se formen, desde los principios cristianos, con la finalidad de desarrollar programas de bienestar social. Para este fin, solicita apoyo del gobernador de Antioquia y de la Iglesia católica; con una propuesta en la cual expone la importancia de la creación de una escuela de servicio social en una ciudad industrial como Medellín.

(Leal Leal, 2014) citando a (Leal, 2011).

De igual manera, la precariedad que traía consigo la industrialización (desplazamiento del campo a la ciudad) y la insalubridad presente en los barrios (tugurios) que crecían en las periferias de las ciudades, motiva a las escuelas de servicio social del país a *“liderar la fundación de centros sociales en los barrios populares y obreros”* (Leal Leal , *las escuelas de servicio social, 2014, pág. 42*) y también, no se puede desconocer el nombramiento de *“Stella Jaramillo Quijano como responsable del secretariado social, fundado por la organización Católica Social Arquidiocesana (OCASA)”* (Leal Leal , *las escuelas de servicio social, 2014, pág. 43*).

Por otra parte, aparece el Trabajo Social (T.S) en los años 30 y 50 como la mano de la iglesia católica que garantizaba, de una forma humana, las practicas desarrollistas de estos tiempos, mediante “políticas de bienestar” paliativas.

Las crecientes expresiones de la “cuestión social”, denunciadas en diversas manifestaciones de las organizaciones de base populares; de esta manera se fortalece una alianza entre las élites económicas nacionales, con los gobiernos de turno y la iglesia católica, para apaciguar y adoctrinar a las masas desde diferentes frentes. (David. Chi, Guevara. P, & Gaviria, 211, pág. 77)

Más tarde en la década de los 60 hace su aparición en America Latina como en Colombia, la reconceptualización del Trabajo Social, este periodo trajo consigo una nueva forma de entender su periodo clásico (relación con la iglesia católica), donde se manifiesta una fuerte crítica hacia “neutralidad” el documento de (David. Chi, Guevara. P, & Gaviria, 211, pág. 82) Citando a Netto se planeta:

... la ética liberal burguesa y su teleología consiste en la corrección – desde un punto de vista claramente funcionalista- de resultados psicosociales considerados negativos o

indeseables, sobre substratos de una concepción (abierta a velada) idealista y/o mecanicista de una dinámica social, siempre presupuesta a la ordenación capitalista de la vida como un hecho factual ineliminable (1981: 44).

Ahora bien, el T.S se incrusta en la realidad social de la Colombia de la década de los 60 bajo su actuar disiente con los oprimidos y olvidados, redefiniendo el Trabajo Social en la acción directa que surgía en la incorporación del Marxismo, dando a conocer en su momento, como lo menciona el docente **Edgar Malagón Bello** de la **Universidad Nacional**. *“El Trabajo Social parecía entender mejor que otras disciplinas y profesiones las aspiraciones y compromisos de la lucha revolucionaria y las angustias de los excluidos. Reclamaba para si una vocación “practica” antes que académica o teórica.” (Malagon Bello, 2001).*

Para terminar, la información de investigaciones sobre Trabajo Social y Teología de la Liberación en Colombia es muy escasa o nula, - ¿podría deberse a lo que expone el autor anteriormente? -, - no lo sé-, por lo tanto, lo que se expuso anteriormente, fue un grupo de artículos e investigaciones que demuestran una aproximación en pocas palabras, de la articulación entre Trabajo Social y la Iglesia Católica (cristianismo), uno de los principios de la Teología de la Liberación.

MARCO TEORICO

Una lectura, o más bien, hablar de una lectura del periodo clásico del Trabajo Social (T.S), (primeras escuelas de asistencia social), y de la relación existente entre iglesia y trabajo social desde una visión emancipadora, exige una rigurosidad teórica y sistémica que permita generar de manera holística una respuesta aproximada a lo que en este proyecto investigativo se plantea como problema **“¿Cómo comprende el Trabajo Social Critico la Teología de la Liberación?”**

En ese sentido, la amplitud de la investigación no puede basarse únicamente en el aporte inmediato que hace la lectura integral de la historia, ya que, se podrían caer en una retórica de interpretaciones muy generales dentro de la relación de Trabajo Social (T.S) y la iglesia católica, donde se menosprecie este acercamiento, quitándole relevancia y de igual manera, toda posibilidad de transformación y emancipación dentro del encuentro.

Por lo cual, es propicio partir de una serie de categorías y subcategorías que permitirán, por un lado, brindará la posibilidad de contextualizar el análisis investigativo y, por otro lado, permitirá que el lector académico y no académico comprenda de una manera más sintética el componente teorico-epistemologico de la investigación; por último, serán estas categorías de análisis la que nos servirán de lentes para interpretar meticulosamente, aspectos no cuestionados en el dialogo entre Trabajo Social (T.S.C) y la Tologia de la Liberación (T.L).

Ahora bien, partiremos con una de las categorías más amplias, presente en el interior del proyecto investigativo “Comunidad”, la cual funciona como base primaria para la obtención de datos de estudio, ya que ella por sí misma, agrupa una diversidad de factores que la determinan, pero también es esta el destinatario en común que comparten la (T.L) y el (T.S.C) para todo proceso epistémico y practico de liberación.

En ese orden de ideas; **Comunidad**, la cual, en la simplicidad de su concepto; se entiende bajo las características propias de lo que permite el encuentro de ideas semejantes o habituales dentro de un mismo espacio. De esta manera lo expone la real academia española: “1. f. *Cualidad de común (|| que pertenece o se extiende a varios); 2. f. Conjunto de las personas de un pueblo, región o nación; 3. f. Conjunto de naciones unidas por acuerdos políticos y económicos. Comunidad Europea; 4. f. Conjunto de personas vinculadas por características o intereses comunes. Comunidad católica, lingüística.*” (Real Academia española, 2019).

De igual forma, no se puede desconocer que este es un término bastante amplio y complejo, por lo que no se puede hablar de una sola definición concreta del mismo, y que agrupe el sinnúmero de perspectivas que se han planteado. Por lo tanto, encontramos que varias disciplinas en su intento de sintetizar el concepto, han planteado diferentes definiciones del termino; desde la Sociología, estos para hablar de comunidad, lo hacen paralelo a la diferencia al concepto de sociedad, según el libro **Organización y Promoción de la Comunidad** citando al sociólogo **Ferdinand Tönnies**.

“Fernando Tönnies distingue dos clases de sociedades fundamentales: la comunidad, muy próxima al modo de vida rural, y la sociedad, muy próxima al modo de vida urbano. En la comunidad la gente esta unida por vínculos de sangre, lugar y cultura, con unos valores comunes. En la sociedad los hombres están separados unos de otros y aparecen como individuos; no existe un acuerdo sobre los valores sociales y los individuos se unen a través de relaciones contractuales y del intercambio económico en el que cada uno busca su ganancia” (Vargaz Sierra , 1998, pág. 21).

Otro teórico que se ha interesado por el estudio del capitalismo y en su defecto por la interpretación del concepto de comunidad en relación al concepto de sociedad es Max Weber, este teórico estima que la comunidad es una forma de relación social de coexistencia motivada por la subjetividad de los sentires y saberes que forman un interés común. Paralelo a esto.

“Todos estos colectivos tienen en común el hecho de que se nombran a sí mismos y/o son nombrados por otros como “comunidades”. La conciencia acerca de las añejas e intensas implicancias semánticas del término puede estar en mayor o menor medida presente según los casos, pero invariablemente sobrevuela en todos ellos una connotación positiva, del orden de la “fraternidad”, la “unidad”, la “unión”, la “solidaridad”, la “comunión” y la “cohesión”, de aquello que compartimos y nos distingue de los otros, de lo que nos identifica como lo que somos, de lo que habla de nuestros orígenes y legados culturales, nuestras inclinaciones, gustos, afanes y, probablemente también, nuestros destinos compartidos. (de Marinis, 2010) citando a Bauman (2003: 7).

Así mismo desde la “ecología humana” se han dado aportes al concepto de comunidad, partiendo específicamente de una sub-línea de la misma, denominada, la “ecología urbana” la cual estudia la interrelación de los habitantes de una urbe y las diferentes interacciones con el ambiente. Uno de los grandes de esta ecología es **Rober E. Park** citado en el libro **Organización y Promoción de la Comunidad**, interpreta la ciudad como una comunidad.

“La ciudad es una comunidad, es decir, una realidad concreta que se puede identificar. Es un “ambiente natural”, una unidad ecológica cuyos procesos y formas se pueden estudiar e identificar. Los miembros humanos de la comunidad urbana, en la

misma forma que ocurre con las plantas y con los animales, están unidos en un vasto sistema de interdependencia.” (Vargas Sierra , 1998, pág. 23)

De la misma manera, al presentarse como un “ambiente natural” cuyos procesos se pueden estudiar, pero también al tener incorporado en sí misma un aglomerado de sentires y saberes que hacen parte de un mismo fin, la comunidad dentro del intercambio constante de estos saberes y sentires, integra en ella, una lógica de transformación y cambio de las estructuras que hacen partes del ciclo vital del mismo territorio, lo cual genera todo un rompimiento, en muchos de los casos del tejido social que se encontraba estipulado, impulsando respuestas tanto negativas como positivas al interior de la comunidad. En ese sentido, retomamos una vez más la definición propuesta anteriormente por “Bauman”, siendo esta la que, mediante utilización de unos fines procedimentales como (fraternidad, unidad y entre otras), se impartirán en la presente investigación, como punto base para entender luego los fenómenos sociales que iniciaran hacer parte de los **Procesos comunitarios**.

Los procesos comunitarios, se presentan como aquel mecanismo de defensa que tienen los diferentes habitantes de un territorio para responder a las diversas problemáticas que se presentan; de la misma manera, estos procesos comunitarios o en otras palabras “Trabajos comunitarios” se tiene que propiciar como un espacio de encuentro.

“los espacios de encuentro comunitarios –que generalmente no existen, que habrá que ir construyendo a lo largo del proceso y que no tienen por qué coincidir con un espacio físico determinado– son aquellos espacios, lugares y/o locales a los que la gran mayoría de la población puede acudir para afrontar colectiva y democráticamente temas, cuestiones y proyectos comunitarios que van más allá de los intereses legítimos y

particulares de cada uno. El uso colectivo, la apertura y la confirmación de estos espacios como espacio de vida comunitaria son un objetivo fundamental para el desarrollo de los procesos comunitarios. Así como la regeneración de espacios e infraestructuras colectivos, que han caído en el abandono.” (Marchioni , 2013).

Por lo tanto, al momento de realizar un trabajo comunitario (proceso comunitario), este no se puede aislar de la manera en la cual se concibe la palabra “Comunidad” por lo tanto, al entender la palabra desde su complejidad, la causa comunitaria tiene que ir en la misma línea.

“Para realizar un trabajo comunitario con eficacia es necesario considerar muchos aspectos de la vida de la comunidad: las costumbres, creencias, problemas y habilidades especiales de la gente que la conforma. Pero, ante todo, es necesario entender la estructura de poder de la comunidad: las maneras en las que distintas personas se relacionan, se ayudan y se perjudican unas a otras” (V., 1998)

Entendiendo lo anterior, bajo lo heterogéneo de las formas en que se ejecutan los procesos comunitarios, estos se convierten en un atractivo espacio de análisis para muchas disciplinas de las ciencias sociales y humanas. Debido a que estos en su “naturalidad” como lo plantea la ecología humana, logran proyectar el pensamiento y las formas de interacción al interior de las comunidades. Por esta razón, para el proceso investigativo, en la utilización de la hermenéutica, para la comprensión de las narraciones, símbolos y fenómenos, los procesos comunitarios, se convierten en el conejillo de indias apropiado para la actividad analítica. Ahora bien, el Trabajo Social (T.S) desde su visión interdisciplinar cumple con la tarea de estudiarlos minuciosamente.

“El trabajo social comunitario cuenta con: a) la disponibilidad y capacidad de construir relaciones asertivas con todo el mundo en la comunidad; b) la disponibilidad

de tiempos para que estas relaciones comunitarias no dependan, evidentemente, de horarios burocráticos y de oficina; y c) el método de trabajo que se basa sustancialmente en la mayéutica socrática: el trabajo comunitario no aporta la solución, sino que contribuye a que la comunidad encuentre las mejores respuestas posibles en su entorno y en su contexto. Y no hay dos recorridos iguales. Todos serán diferentes. También hemos aprendido que lo que en una realidad comunitaria supone un hito y un elemento de avance sustancial en su proceso, en otra realidad puede ser algo insignificante. Y viceversa.” (Marchioni, De las comunidades y de lo comunitario, 2014)

Por lo tanto, dentro del análisis del T.S comunitario, este no se puede desvincular los procesos históricos que ha tenido tanto la profesión en su ser practico, como de las comunidades en su dinámicas territoriales, por la razón, de que al momento de mirar con lupa estos hechos históricos, el trabajo social tiene unos fuertes raíces históricas vinculadas a los procesos o trabajos comunitarios, tanto es que se puede pensar como lo menciona (Marchioni, De las comunidades y de lo comunitario., 2014) *“el trabajo social ha sido la primera disciplina científica que ha identificado la comunidad como un ámbito de intervención; al mismo tiempo en que identificaba otros dos ámbitos: el individual y el grupal.”* Por otro lado, las comunidades en su autonomía, han contado con unas diversas realidades que posibilitaron la aparición de diferentes corrientes de pensamientos como la “Teología de la liberación”, pero, no se puede hablar únicamente de aparición, también se tiene que hacer hincapié en la aplicabilidad de la misma, donde el trabajo comunitario se encontraba orientado bajo las lógicas liberadoras de la teología de la liberación (T.L).

Teología de la liberación.

“Reflexionar partiendo de la práctica, en el inmenso esfuerzo de los pobres con sus aliados, buscando las inspiraciones en la fe y en el Evangelio para el compromiso contra su pobreza en favor de la liberación integral de todo hombre y del hombre todo, eso es lo que significa teología de la liberación.” (Boff & Boff, 1986)

Para entender un poco esto, se tiene que entender que esta, no es una práctica vinculada únicamente a lo divino, sino, que es “Teología de la Libeberación” este tipo de teología, primeramente, se encuentra en un contexto marginado o excluido, lo que la incito a buscar y comprender la manera en la que estas poblaciones viven su fe.

“La teología de la liberación que busca partir del compromiso por abolir la actual situación de injusticia y por construir una sociedad nueva, debe ser verificada por la práctica de ese compromiso; por la participación activa y eficaz de la lucha de clases sociales explotadas que han emprendido contra sus opresores” (Gutierrez, 1972)

Paralelo a esto, se encuentra inmerso dentro de esta corriente Teológica la participación de todo un enfoque epistemológico de las ciencias sociales, el cual, vive en constante dialogo con las perspectivas marxistas, que posibilitan dentro de los trabajos comunitarios, la búsqueda de una dignidad humana y comunitaria para su liberación.

“Debemos decir claramente que la Teología de la liberación, desde el principio, jamás puso en el centro de su práctica y de su reflexión al socialismo, sino al pobre, colectiva y conflictivamente considerado. Solo se ocupó del socialismo como una mediación para hacer avanzar su causa de los oprimidos, como una alternativa histórica al capitalismo bajo el que tanto sufren nuestros pueblos” (Boff, 1991)

Habría que decir también, que la influencia de la Teología de la liberación y la intervención comunitaria, trasciende más allá de solo acompañar e identificar las diferentes problemáticas que se encuentran al interior de las diversas comunidades (Barrios populares), por lo tanto, al hablar de comunidad o comunidades y teología de la liberación, no se puede desvincular de las mismas, todo un sistema de símbolos que las atraviesan y que de igual forma, posibilitan las relaciones desde las praxis (sujeto-objeto) y por lo tanto, esta relación práctica estructura toda una forma de organización social dentro del territorio, determinado por todo un ambiente educativo, en el que partiendo de un paradigma interpretativo-constructivista este posibilita toda una pedagogía social y educación social. *“La comprensión, en situaciones particulares, del significado de las acciones y efectos educativos para las personas implicadas en la educación. Naturalmente, esta finalidad viene matizada desde la perspectiva de los distintos enfoques (etnometodología, interaccionismo simbólico, etnografía)”* (Rodríguez, 2007)

Así mismo, la teología de la liberación se presenta como un proyecto o un proceso de las “comunidades en busca de vida y liberación” en ese sentido, hablar de comunidad, exige necesariamente la inserción de todas sus dinámicas y simbolismos, generando de esta manera, todo un ambiente de aprehensión ligado directamente a estas estructuras comunitarias, las cuales desde su naturalidad se convierten en componentes propios de la espontaneidad de la práctica educativa o del proceso de aprendizaje. De esta manera.

“Para Natorp la comunidad se convierte en eje clave para la educación. “Toda actividad educadora se realiza sobre la base de la comunidad. El individuo aislado es una mera abstracción”. La idea de comunidad es para este autor un ideal y un objetivo por seguir. Influida por la diferenciación social, este autor sostiene que antes de la

diferenciación es preciso buscar aquella ley de la comunidad que está presente en la vida social.” (Rodríguez Sedano, 2006) citando a (Paul Natorp).

Trabajo Social Crítico.

Por otro lado, con relación a la solides de la investigación, se presentan en última instancia las categorías de “Trabajo Social Critico” y la subcategoría de “Pensamiento Hitorico-Dialectico”, no porque sea de menor importancia, sino que son las bases con mayor importancia que le dan cuerpo a la investigación, permitiéndonos un transitar meticuloso entre las otras categorías de análisis, como también una amplia panorámica a la investigación en general.

Ahora bien, reconceptualizador latinoamericano del trabajo social antecedido por la tradición conservadora y precedido por la perspectiva histórico-crítica, se fundamentan los principios del trabajo social crítico que parte de la discusión respecto a la profesionalización del Trabajo Social, es decir, su legitimación en la sociedad.

Durante el periodo de reconceptualización, se presentó una fuerte crítica a la tradición positivista, tanto en lo teórico como en el campo de la intervención, generando apropiación del enfoque histórico-crítico; en Colombia, se constituye con la finalización del Frente Nacional e influenciada por hechos internacionales como la caída de la Unión Soviética, demarcando así “reformulaciones tanto en las posturas políticas e ideológicas, como en los paradigmas utilizados para los análisis sociales” (Ramírez y Castañeda, 2011, p. 27).

La perspectiva crítica, basada en los planteamientos marxistas principalmente, consideró el método crítico-dialéctico, la teoría del valor-trabajo y la perspectiva de la revolución, como principios bajo los cuales se presenciaba la utopía crítica del ser del trabajo social dando paso a

otras lecturas de la realidad “en la perspectiva de no ceder en la vinculación con las luchas sociales de nuestro tiempo, sino hacerlas más efectivas” (Gómez-Hernández, 2017, p. 123).

Dados los efectos del capitalismo, en la región se fortaleció esta corriente crítica con los aportes de la teología de la liberación en 1968 partiendo de “su opción por los pobres desde la crítica a los procesos de evangelización y la propuesta de una liberación económica y social” (Gómez-Hernández, 2017, p.129); asimismo, contribuyó los aportes de la pedagogía del oprimido y los estudios culturales.

Es de resaltar la incidencia de las corrientes críticas en América Latina (crítica liberal, socio-crítica y la crítica decolonial), corrientes que han estado presentes en su carácter individual y al ir articulándose han formado el compendio teórico y práctico del trabajo social crítico.

En ese sentido, como lo plantea Gómez-Hernández (2017) la corriente crítica liberal “es inherente al nacimiento del trabajo social y sustentó la fundamentación epistemológica, teórica, metodológica y ética del ejercicio profesional de las pioneras” (p. 134); por otro lado, la crítica social fue un “proyecto político y ético desde otro humanismo biocéntrico, que se involucra con y desde quienes (...) han vivido la deshumanización y han luchado contra el antropocentrismo (...). La liberación parece surgir del fortalecimiento de seres, saberes y prácticas de-colonizadoras anti-sistémicas” (p. 134); finalmente, la crítica decolonial se enfoca “en los procesos históricos de colonización occidental y la implantación de un proceso de civilización naturalizado a través de instituciones de orden religioso, político, epistémico, educativo, cultural y ontológico, creados en las colonias y prolongado aún después de las independencias” (p. 130).

Con la discusión del trabajo social a partir de su significado socio-histórico, como profesión inmersa en la relación de las clases sociales, donde las relaciones de poder encabezadas por la

relación entre la demanda de capital y trabajo, la cuestión social reaparece como elemento que configura una ética civilizatoria.

Por tanto, el trabajo social crítico crea debates y propuestas ante los nuevos escenarios sociales para la profesión, urgidos por otros análisis distintos a los estructurales y explicativos y se busca “establecer un vínculo entre lo micro y lo macrosocial en la cotidianidad de la vida social y del trabajo social” (Gómez-Hernández, 2017, p. 135).

En ese orden de ideas, el documento de los *Principios organizativos del Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia* (s.f.) muestra como con las corrientes críticas

Se consigue reconocer la complejidad de lo social, permitiendo la crítica hacia las corrientes positivistas que parten de análisis simplificadores mediados por variables cuantitativas para dar cuenta de la realidad, concibiendo la historia de manera lineal y estática, negando las contradicciones o en otros casos presentándolas como distorsiones de la realidad. (p. 15)

Pensamiento histórico-dialectico.

Habiéndose concebido todo lo anterior, como un evolucionar de la profesión-disciplina, ampliamente reflexiva, práctica y emancipadora de los oprimidos y olvidados; para no caer únicamente en modismos o preceptos conceptuales, esta tiene que garantizar que el proceso de reconceptualización en el interior del trabajo social, el mismo que dio el impulso para el surgimiento de un Trabajo Social Crítico en la década de los 60, se mantenga al margen de una autocrítica constante con relación a las dinámicas contextuales en las que tiene su incidencia, en ese sentido, articularse en la realidad estudiada, es comprender la realidad completa y no esta como un abstracto completamente aislado. De esta manera, lo expone **Diego Bruno** en su

artículo **La dialéctica histórica de Karl Marx: aproximaciones metodológicas para una teoría del colapso capitalista.**

Es decir, la dialéctica en su versión materialista debe fundamentarse en el movimiento de la realidad concreta. El mundo debe explicarse por sí mismo y no por algo diferente o externo a él. Y el sujeto-conciencia que conoce y actúa sobre lo real (praxis) es condicionado a la vez por ese despliegue mismo de lo real (historia). (Bruno, 2011, pág. 76)

Por lo tanto, situar el Trabajo Social Crítico sin los parámetros históricos-dialécticos de la tradición Marxiana, es condenarlo nuevamente a una militancia ideológica reproductora de un modelo que no trasciende las esferas del objeto estudiado en un presente inmediato, esta vez, no son las lógicas de una teología burguesa y neutral, sino que es un supuesto dado en una palabra “lo crito”; en muchos casos, la crítica al interior del trabajo social se convierte en un “criticar” y el Trabajo Social crítico se convierte en un comodín “moda” para muchos Trabajadores Sociales, carentes de una razón profunda, pero si promotores de una razón instrumental (Max Horkheimer) huérfana de objetividad como lo plantea **Martha E. Nateras González**.

En la actualidad, la crisis de la razón reside en el hecho de que, al llegar a cierta etapa, el pensamiento ha tendido a perder la capacidad de la objetividad, o la ha combatido como una ilusión, afectando por tanto el contenido objetivo de todo cuerpo racional. (Nateras González, 24 de abril, 2009, pág. 238)

Por tal motivo, la crítica impartida desde el Trabajo Social Crítico tiene que apuntar a dar respuestas concretas a los cuestionamientos que aparecen dentro de la misma complejidad del análisis histórico-dialéctico, de esta manera (...) *“La crítica se basa en la razón, en el*

pensamiento racional, en la capacidad reflexiva del conocimiento crítico” (Montaño, 2019, pág. 6) en esa misma manera para la crítica sea eficaz en el pensamiento histórico-dialéctico en el interior del Trabajo Social Crítico tiene que tener una actitud comprometida del sujeto donde (...) “El conocimiento crítico debe alimentarse de la indignación, la pasión, que conduce al compromiso, al involucramiento del sujeto, a la necesidad de transformar la realidad, al conocer para transformar.” (Montaño, 2019, pág. 6)

En ese sentido, el motivar un Trabajo Social Crítico en Colombia (...) *“Exige una aproximación a la herencia teórico-metodológica de Marx, aprehendiendo el método dialéctico-materialista en perspectiva de clase” (S. Tapiro, 2013, pág. 91) buscando siempre la práctica crítica (...) “la articulación con otros sujetos y actores que permita el fortalecimiento de sus objetivos” motivando fielmente la “Capacidad de socialización del conocimiento crítico de la realidad” (Montaño, 2019, pág. 10)*

MARCO METODOLÓGICO.

Bajo la premisa de reconocer la Teología de la liberación (T.L) desde el Trabajo Social Crítico (T.S.C), la misma que se encuentra expuesta tanto en el objetivo general como el título, se hace pertinente aclarar, que este reconocimiento o lectura de la Teología de la Liberación (T.L) no se es posible sin la categoría indirecta de la “historia”, la cual se encuentra transversal en la investigación, con respecto a la amplitud del análisis y a los aspectos propios del acto analítico. Por lo tanto, la complejidad tanto el tema de investigación como las categorías de análisis, amerita un enfoque que responda a las particularidades presentes en la historia del trabajo social con su aspecto crítico y a su vez pueda estudiar la practicidad de la Teología de la Liberación en el contexto colombiano. Este enfoque es el cualitativo, el mismo que en su

estructura analiza la realidad en relación al sujeto, y como esta modifica su comportamiento en el interior de las dinámicas sociales. Como lo expone **Carlos A. Sandoval Casilimas**.

“Existe una clara diferencia entre lo que puede denominarse realidad empírica, objetiva o material con respecto al conocimiento que de esta se puede construir y que correspondería a lo que apropiadamente se puede denominar realidad epistémica. La primera puede tener una existencia independiente de un sujeto que la conozca; mientras la segunda necesariamente requiere, para su existencia, de un sujeto cognoscente, el cual está influido por una cultura y unas relaciones sociales particulares, que hacen que la realidad epistémica dependa para su definición, comprensión y análisis, del conocimiento de las formas de percibir, pensar, sentir y actuar, propias de esos sujetos cognoscentes.” (Sandoval Casilimas , 2002, pág. 28)

Enmarcados en lo que plantea **Sandoval Casilimas**. *“La validación de las conclusiones obtenidas se hace aquí a través del diálogo, la interacción y la vivencia; las que se van concretando mediante consensos nacidos del ejercicio sostenido de los procesos de observación, reflexión, diálogo, construcción de sentido compartido y sistematización.”* (Sandoval Casilimas , 2002). Dándonos la posibilidad de comprender como este, en manos del investigador se entromete en la heterogeneidad de la realidad que es bastante amplia. Así mismo, estos caracteres que se encuentran presentes en la visión cualitativa de la investigación, son los mismos que sirvieron como sustento para alinear la investigación bajo un parámetro descriptivo que posibilitara el encuentro con lo fundamental de la Teología de la Liberación (T.L), Trabajo Social Critico (T.S.C) y la praxis de la T.L en los barrios populares.

Carlos A. Sabino en su libro **“El proceso investigativo”** expone la investigación de tipo descriptiva de la siguiente manera:

Descriptiva: Su preocupación primordial radica en el describir algunas características fundamentales de conjuntos homogéneos de fenómenos, utilizando criterios sistemáticos para destacar los elementos esenciales de su naturaleza. De esta forma se pueden obtener notas que caracterizan la realidad estudiada. Las mediciones y relevamientos que realizan los geógrafos, son, por ejemplo, típicas investigaciones descriptivas. (Sabino, s,f, pág. 62)

Como vemos, esta tipología investigativa presenta en su esencia una meticulosidad practica para el análisis de los fenómenos presentes en un proyecto investigativo, en especial aquellos que orientan su investigación en lo cualitativo-historico. De la misma manera, hace su aparición la "hermenéutica" al interior de este proyecto investigativo (lectura del trabajo social critico a la teología de la liberación) como el método que fundamenta la estructura metodológica dentro del que hacer practico investigativo, garantizando un estudio profundo propio de un paradigma "constructivista" el cual es la línea de vida de la investigación; este mismo paradigma en resonancia con la hermenéutica nos permite acercarnos a fenómenos a fenómenos propiamente históricos que orbitan constantemente en su relación con el contexto en el que se desarrollan. De esta manera lo expone **Carlos Alberto Ramos citando a (Flores 2004)**

Esta hermenéutica consiste en la descripción e interpretación precisa de lo que los individuos construyen, lo dialéctico es comparar la construcción de la realidad de todos los actores, tanto participantes como el investigador, ambos inmersos en la interacción, de forma que esta confrontación permitirá la construcción de una nueva realidad acordada por los individuos inmersos en el fenómeno de estudio (Flores, 2004). (Ramos, 2015)

Entendiendo todo esto, la hermenéutica será el visor que facilita el camino hacia el cumplimiento de los objetivos tanto el general como los específicos, donde primeramente desde la aplicación del círculo hermenéutico, se expondrá y se analizará, con una lectura profunda de documentos teológicos y no teológicos el aporte que hace la Teología de la Liberación a la resistencia de las comunidades. Es propicio aclarar, que acorde a los análisis que propone la hermenéutica y la complejidad propia de esta corriente (T.L), se hace necesario partir de un aspecto macro como América Latina a aspectos más micro, Colombia, Medellín y barrios populares (Santo Domingo Savio 1 y 2).

Todo lo anteriormente expuesto, se fortalecerá bajo unos elementos muchos más prácticos, sustentados en los que la hermenéutica plantea como narrativa.

Al ser textos que parten de una experiencia directa con el mundo que compartimos, cuestión crucial en la investigación cualitativa, la interpretación tiene que pasar por una situación de diálogo con la narración. Esto, porque es el investigador el que conversa con el texto por medio de la narración que construye en el relato interpretado. De esta manera, consideramos que la escritura narrativa puede emerger. (Moreno Aponte, 2016, pág. 17)

Es de aclarar, como lo plantea el autor, no se puede aislar el fenómeno de la narración y en su defecto del sujeto; puesto que el sujeto es quien narra, dota de sentido la narración y la sitúa en un contexto, creando de esta manera el fenómeno. Consecuentemente, se observaron varios discursos en este apartado, bajo el marco de unas entrevistas semi-estructuradas, a diferentes teólogos y habitantes de los barrios ya mencionados, en los cuales la experiencia viva y la carga simbólica del discurso, presentes en cada uno de los entrevistados, presenta mayor validez para entender cómo se desarrollaban estas luchas al interior de la comunidad “procesos comunitarios”

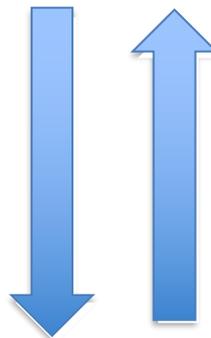
más allá de la elocuencia propia del discurso, debido a su interés final, como lo plantea **Rodrigo Moreno Aporte** *“lo que se busca con la narración no es la construcción biográfica como tal, sino la comprensión de un fenómeno por medio de la narración”* (Moreno Aponte, 2016, pág. 16)

Continuando con el mismo estudio bibliográfico planteado, en una última instancia, bajo unos parámetros mucho más históricos, se busca el punto de convergencia entre (T.L) y (T.S.C), en el cual se tiene muy presente 2 periodos relevantes para el Trabajo social, como lo son el periodo de asistentes sociales y el tránsito a la reconceptualización, que permitió luego un Trabajo Social Crítico (T.S.C). en lo que respecta a la Teología de la Liberación (T.L) fueron relevantes 2 acontecimientos: el concilio vaticano II, donde la iglesia se abre al mundo, y la II conferencia del episcopado Latino Americano (Medellín) en la cual se cuestionó la incidencia de la iglesia frente a los pobres y se inicia dar respuestas más directas y profundas. En ese aspecto, el círculo hermenéutico toma una gran importancia; de la mano de la “eficacia simbólica” y el “concepto de historia” de **Walter Benjamín** como mecanismos indirectos que facilitan la elaboración del análisis, por un lado, se manifiesta lo relevante del símbolo inmerso en la evolución histórica tanto del Trabajo Social como en la Teología de la Liberación, por otro lado, se pone entre dicho la manera en la que se ha construido la historia de la profesión con relación a la iglesia, planteando una lectura contra pelo de la historia siempre contada, donde se demuestre la cohesión existente entre Teología de la Liberación y trabajo social crítico (reconceptualización) coherente, práctica y disidente.

HALLAZGOZ.

Ruta Metodológica:

- **Enfoque:** Cualitativo.
- **Paradigma:** Constructivista.
- **Tipo de investigación:** Descriptiva.
- **Método:** Hermenéutico.
- **Técnicas:** Entrevista.



Mediante la aplicación de las técnicas, el rastreo bibliográfico, fuentes externas y análisis realizados, buscando alcanzar los objetivos específicos, los mismos que nos permitirán aproximarnos a la pregunta problematizadora y al objetivo general, fue posible encontrar los siguientes resultados:

Objetivo específico # 1: “Definir teóricamente el aporte de la teología de la liberación a la resistencia comunitaria”

Técnica: Análisis documental y círculo hermenéutico

¿Que se encontró?: Si bien en el marco de la Teología de la Liberación hay bastantes teóricos (teólogos y no teólogos) que han escrito frente al tema, como Enrique Dussel y Federico Carrasquilla, no se puede desconocer los documentos base de sus reflexiones, los mismos que han sacado a la teología de sus iglesias.

- Por un lado, tenemos el “**Pacto de las catacumbas**” firmado en 1965 en el marco del concilio vaticano II; son 13 puntos que articulan una fe profunda.
- Luego, la segunda conferencia episcopal (Medellín): En este encuentro los obispos Latinoamericanos construyen el documento “Medellín” bajo la realidad de la época

“1968” lanzan respuestas de como la iglesia debe responder a la dignidad y a los derechos humanos; este documento fue relevante para responder de manera contraria a las misiones de la iglesia oligárquica.

- Muerte de Camilo torres – Grupo Golconda: tras el asesinato de Camilo Torres, un grupo de sacerdotes, se reúnen en la finca “Golconda” para intercambiar experiencias pastorales y construyen un documento con el mismo nombre, en el cual se recogen las ideas pastorales a luz de la Teología de la Liberación y el legado del cura guerrillero.
- Entre otros, estos fueron los más relevantes.

Objetivo específico #2 “Identificar la lucha y resistencia de los barrios populares a la luz de la Teología de la Liberación”

Técnica: Entrevista semi-estructurada.

¿Qué se encontró?: Es pertinente aclarar, que cada una de las personas entrevistadas manifestaban encontrarse fuertemente inspiradas por un espíritu cristiano profundo que comprende al otro, como otro en un acto de amor profundo. Es bajo estos principios que se pudo evidenciar lo siguiente:

- Arraigo a una fe popular basada en el encuentro, en palabras de dos de las hermanas Marianistas: “No es evangelizar, es estar con ellos, acompañar” yendo en contravía a esa postura ortodoxa y oligárquica que buscaba que erradicar los tugurios.
- Grupos bíblicos (comunidades eclesiales de base) donde utilizaban el evangelio como punto de encuentro comunitario y liberador.
- Fraternidades y Educación popular (Fe y Alegría): en estos se reflexionaba cada una de las problemáticas del territorio y como solucionarlas.

OBJETIVO ESPECIFICO #3: “Determinar la relación existente entre la Teología de la Liberación y Trabajo Social Critico.”

TECNICAS: Análisis documental y el circulo hermenéutico.

¿Qué se encontró?: Este aspecto, podría decir el más complejo de todos, no por el simple encuentro, sino por lo que significa el encuentro; por ahora se enunciará dos aspectos puntuales de encuentro, puesto que en la conclusión general de la investigación se realizará una reflexión un poco más profunda, por lo tanto:

- Aunque los primeros esbozos de una Teología de la Liberación se pueden encontrar en la “conquista” como lo plantea **Victorino Pérez Prieto**, (...) “*con el primer grito crítico profético del continente: el sermón de **Montesinos** en favor de los indios y contra los explotadores coloniales*”, es en la década de los 60 que florecen tanto la Teología de la Liberación como el Trabajo Social Critico en América Latina, permeados los dos por un mismo virus las “Desigualdad Social”, entendiendo esta, como un problema de “Clases”.
- Mediante el estudio bibliográfico e histórico, no se pueden pasar por alto, de adonde surgieron estas corrientes de pensamiento y su finalidad. En ese sentido, tanto la Teología de la Liberación como el Trabajo Social Critico, inician su construcción teórica práctica respondiendo al asistencialismo implantado por la elite al interior de la iglesia y fuera de ella buscado una respuesta mucho más directa hacia las comunidades pobres y marginales.

A MODO DE CONCLUSIÓN.

Si bien el Trabajo Social Critico (T.S.C) en varios aspectos presenta una sincronía con la Teología de la Liberación (T.L), como por ejemplo el tiempo en que surgieron y la utilización de la metodología Marxiana “historico-dialectica” para comprender la realidad social; este tipo de Trabajo Social bajo las teorías Marxistas, se encuentra opaco (muy corto) en la interiorización de esta corriente de pensamiento, por lo tanto, en muchos de los casos, no logra vislumbrar una lectura a la religión (espiritualidad Cristiana) más allá de lo institucional de la iglesia católica, pudiendo rescatar los principios cristianos profundos, los mismos que son utilizados por la Teología de la Liberación en un sentido más misional y vocacional de la justicia, la resistencia y la dignidad del ser humano (marginado, de base, pobre); el Trabajo Social Critico, tiene que buscarlos con un fin mucho más técnico-practico, en el que se haga presente, la profundidad tanto del marxismo como de la teología, como lo expone **Dussel** refiriéndose a la teología de Marx en su libro “**Las Metáforas teológicas de Marx**” (...) “*En efecto, Marx muestra en su teología “metafórica” que el capital tiene una pretensión idolátrica de eternidad, de incorruptibilidad, de permanencia; que es un fetiche que exige un sacrificio.*” (Dussel, 1993, pág. 201); este pensamiento muy poco estudiado, para los que sustentan el T.S.C desde el Marxismo.

Por último, podría pensarse que este tipo de Trabajo Social Marxiano, ha caído en un pensamiento repetitivo, donde los pronunciamientos, pareciera estar dirigidos a exterminar el periodo clásico del Trabajo Social y no a comprenderlo en la realidad total como indica lo “Historico-Dialectico” de Marx, y a su vez, estar solamente limitado a una sola interpretación, desconociendo o no queriendo conocer, por la capitalización del conocimiento (historia del

Trabajo Social) como plantean algunos autores, otros tipo de interpretaciones como la “Materialista-Mesianica” de Benjamín.

El elemento mesiánico que sí existe en el texto de Benjamín, es uno bien diferente de las ideas clásicas de salvación mesiánica que existen en muchas religiones e implícitamente también en muchas de las interpretaciones limitadas del materialismo histórico del concepto de revolución. Para Walter Benjamín existe una «débil fuerza mesiánica» en cada generación de seres humanos que puede hacerse virulenta justamente a partir del conocimiento de un concepto diferente del tiempo, es decir a partir del entendimiento de que el pasado está presente, de una manera muy diferente de lo que pensamos por lo general, en el presente: «éramos esperados sobre la tierra», " por las generaciones anteriores. Mientras que en diferentes religiones se espera el Mesías y mientras que en las interpretaciones limitadas del materialismo histórico se espera un acto mesiánico que viene de fuera de la sociedad o del «cumplimiento de las leyes de la historia» que en última instancia no es otra cosa que la esperanza a un Mesías, Benjamín traslada la esperanza de las generaciones anteriores a una que se dirige hacia nosotros. (GANDLER, 2004, pág. 128)

Y serás tú, por fin, la Patria Grande,
India, negra, criolla, libre, nuestra,
un Continente de fraternos Pueblos,
del Río Bravo hasta la Patagonia.

Banqueros, dictadores y oligarcas
engrosarán el polvo del olvido.

No pagarás la deuda que te hicieron.

No aceptarás más multinacionales
que Dios, la paz, el mar, el sol, la vida.

Despertarás los huesos de tus santos
y los arbolarás en pie de Historia.

Serás un parto de utopías ciertas
y el canto de tus bocas hermanadas
enseñará la dignidad al Mundo.

***(SONETO LIBRE A LA PATRIA GRANDE / Pedro Casaldaliga, sacerdote teólogo de la
liberación)***

¡GRACIAS!

BIBLIOGRAFÍA

- Marchioni , M. (2013). Espacio, territorio y procesos comunitarios. *Espacios Transnacionales*, 98.
- Ramos, C. A. (2015). Paradigmas de Investigación. *Unife*, 15.
- Boff, L. (1991). Opción por los pobres, teología de la liberación y socialismo hoy. En *LA OPCIÓN POR LOS POBRES* (pág. 122). España: SAL TERREA santander.
- Boff, L., & Boff, C. (1986). La reflexion de la fe, partiendo de la practica liberadora. En *Como hacer Teologia de la liberación* (pág. 16). Bogota D.C: ediciones paulatinas.
- Bruno, D. (2011). La dialectica historica de Karl Marx . *Biblioteca Virtual de CLACSO* , 76.
- Calvo Isaza , O., & Parra Salazar , M. (s.f.). 2. Misión urbana y habitat popular. En *Medellin rojo (1968)* (págs. 35 - 36). Medellin: Planeta.
- Calvo Isaza, O., & Parra Salazar , M. (s.f.). Introducción. En *Medellin rojo (1968)* (pág. 20). Medellin : Planeta.
- Calvo Isaza, O., & Parra Salazar , M. (s.f.). Miseria Clama al Cielo. En *Medellín Rojo (1968)* (págs. 110 - 111). Medellin: planeta.
- Calvo Isaza, O., & Parra Salazar , M. (s.f.). Mision urbana y habitat popular. En *Medellin rojo (1968)* (págs. 41-43). Medellin: Planeta.
- Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia. (s.f.). Principios organizativos del Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia. *Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia*, 1-33.
- David Chilito , N., Guevara Peña, N., Rubio Gaviria , J., Fernandez Tovar, C., & Sierra Tapiro, J. (2011). Trabajo Social en America Latina y Colombia: Aproximaciones historicas. *Revista de Trabajo Social - FCH - UNCPBA*, 77-78.
- David. Chi, N., Guevara. P, N. L., & Gaviria, J. R. (211). Trabajo Social en America Latina y Colombia: aproximación historica. *Plaza publica*.
- de Marinis, P. (2010). La comunidad según Max Weber: desde el tipo ideal de la Vergemeinschaftung hasta la comunidad de los combatientes. *Papeles del CEIC* , 3.
- Enrique, D. (1973). *Caminos de la liberación latinoamericana II : teologia de la liberación* . Buenos Aires : Latinoamérica Libros.
- Gómez-Hernández, E. (2017). Corrientes críticas en el trabajo social latinoamericano. *Revista Eleuthera*, (16), 121-140.
- Gutierrez, G. (1972). Conclusion . En *Teologia de la liberacion, perspectivas* (pág. 339). Salamanca: Ediciones Sigueme, S.A.

- Leal Leal, G. E. (2014). las escuelas de servicio social en Colombia, 1936 - 1958. *Tendencias y Retos*, 42.
- Leal Leal , G. (2014). las escuelas de servicio social. *Tendencias y Retos*, 43.
- Leal Leal , G. (2014). Las escuelas de servicio social en colombia 1936-1958. *Tendencias y retos* , 43.
- Malagon Bello, E. (2001). Hipotesis sobre la historia del Trabajo Social en Colombia. *Revista de Trabajo Social #3*, 25.
- Marchioni, M. (2014). De las comunidades y de lo comunitario. *Espacios transnacionales*, 113.
- Marchioni, M. (2014). De las comunidades y de lo comunitario. *Espacios Transnacionales*, 112.
- Montaño, C. (2019). Trabajo Social Critico. *Revista Pensamiento y Acción interdisciplinaria*, 6.
- Moreno Aponte, R. (2016). Hermenéutica y ciencias sociales: a propósito del vínculo entre la interpretación de la narración de Paul Ricoeur y el enfoque de investigación biográfico-narrativo. *ANALISIS*, 216.
- Nateras González, M. E. (24 de abril, 2009). Critica de la razon instrumental de Max Horkheimer. *Espacios Publicos*, 238.
- Ramírez, D., & Castañeda, M. (2011). Encuentros y rupturas en la historia del Trabajo Social en Brasil y Colombia. *Revista Trabajo Social*, (13), 9-31.
- Real Academia española*. (28 de 11 de 2019). Obtenido de Diccionario de la lengua española: <https://dle.rae.es/comunidad?m=form>
- Rodriguez Sedano, A. (2006). Hacia una Fundamentación Epistemologica de la Pedagogia social . *Educación y Educadores.*, 133.
- Rodriguez, A. (2007). La cuestion del metodo en la pedagogia social. *Educación y educadores.*, 167.
- S. Tapiro, J. P. (2013). Posibilidades de un Trabajo Social Critico en Colombia. *Prospectiva*, 91.
- Sabino, C. A. (s,f). *El proceso de investigación*. Buenos aires / Argentina: El Cid Editor.
- Sandoval Casilimas , C. A. (2002). *Investigación Cualitativa*. Bogota.: ARFO Editores e Impresores Ltda.
- V., N. P. (1998). TRABAJO COMUNITARIO, ORGANIZACIÓN Y PROYECTOS. En *ORGANIZACIÓN Y PROMOCIÓN DE LA COMUNIDAD*. (pág. 211). BOGOTA DC: EL BUHO.
- Vargas Sierra , G. (1998). LA COMUNIDAD. REALIDAD Y SENTIDO. En *Organización y promoción de la Comunidad*. Bogota: BHUO LTDA.
- Vargaz Sierra , G. (1998). La comunidad. Realidad y sentido. En *Organización y promoción de la comunidad*. (pág. 21). Bogota D.C: EL BUHO LTDA.

- Marchioni , M. (2013). Espacio, territorio y procesos comunitarios. *Espacios Transnacionales*, 98.
- Ramos, C. A. (2015). Paradigmas de Investigación. *Unife*, 15.
- Boff, L. (1991). Opción por los pobres, teología de la liberación y socialismo hoy. En *LA OPCIÓN POR LOS POBRES* (pág. 122). España: SAL TERREA santander.
- Boff, L., & Boff, C. (1986). La reflexión de la fe, partiendo de la práctica liberadora. En *Como hacer Teología de la liberación* (pág. 16). Bogotá D.C: ediciones paulatinas.
- Bruno, D. (2011). La dialéctica histórica de Karl Marx . *Biblioteca Virtual de CLACSO* , 76.
- Calvo Isaza , O., & Parra Salazar , M. (s.f.). 2. Misión urbana y hábitat popular. En *Medellín rojo (1968)* (págs. 35 - 36). Medellín: Planeta.
- Calvo Isaza, O., & Parra Salazar , M. (s.f.). Introducción. En *Medellín rojo (1968)* (pág. 20). Medellín : Planeta.
- Calvo Isaza, O., & Parra Salazar , M. (s.f.). Misericordia Clama al Cielo. En *Medellín Rojo (1968)* (págs. 110 - 111). Medellín: planeta.
- Calvo Isaza, O., & Parra Salazar , M. (s.f.). Misión urbana y hábitat popular. En *Medellín rojo (1968)* (págs. 41-43). Medellín: Planeta.
- Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia. (s.f.). Principios organizativos del Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia. *Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia*, 1-33.
- David Chilito , N., Guevara Peña, N., Rubio Gaviria , J., Fernández Tovar, C., & Sierra Tapiro, J. (2011). Trabajo Social en América Latina y Colombia: Aproximaciones históricas. *Revista de Trabajo Social - FCH - UNCPBA*, 77-78.
- David. Chi, N., Guevara. P, N. L., & Gaviria, J. R. (2011). Trabajo Social en América Latina y Colombia: aproximación histórica. *Plaza pública*.
- de Marinis, P. (2010). La comunidad según Max Weber: desde el tipo ideal de la *Vergemeinschaftung* hasta la comunidad de los combatientes. *Papeles del CEIC* , 3.
- Enrique, D. (1973). *Caminos de la liberación latinoamericana II : teología de la liberación* . Buenos Aires : Latinoamérica Libros.
- Gómez-Hernández, E. (2017). Corrientes críticas en el trabajo social latinoamericano. *Revista Eleuthera*, (16), 121-140.
- Gutiérrez, G. (1972). Conclusión . En *Teología de la liberación, perspectivas* (pág. 339). Salamanca: Ediciones Sigueme, S.A.
- Leal Leal, G. E. (2014). Las escuelas de servicio social en Colombia, 1936 - 1958. *Tendencias y Retos*, 42.

- Leal Leal , G. (2014). las escuelas de servicio social. *Tendencias y Retos*, 43.
- Leal Leal , G. (2014). Las escuelas de servicio social en colombia 1936-1958. *Tendencias y retos* , 43.
- Malagon Bello, E. (2001). Hipotesis sobre la historia del Trabajo Social en Colombia. *Revista de Trabajo Social #3*, 25.
- Marchioni, M. (2014). De las comunidades y de lo comunitario. *Espacios transnacionales*, 113.
- Marchioni, M. (2014). De las comunidades y de lo comunitario. *Espacios Transnacionales*, 112.
- Montaño, C. (2019). Trabajo Social Critico. *Revista Pensamiento y Acción interdisciplinaria*, 6.
- Moreno Aponte, R. (2016). Hermenéutica y ciencias sociales: a propósito del vínculo entre la interpretación de la narración de Paul Ricoeur y el enfoque de investigación biográfico-narrativo. *ANALISIS*, 216.
- Nateras González, M. E. (24 de abril, 2009). Critica de la razon instrumental de Max Horkheimer. *Espasios Publicos*, 238.
- Ramírez, D., & Castañeda, M. (2011). Encuentros y rupturas en la historia del Trabajo Social en Brasil y Colombia. *Revista Trabajo Social*, (13), 9-31.
- Real Academia española*. (28 de 11 de 2019). Obtenido de Diccionario de la lengua española: <https://dle.rae.es/comunidad?m=form>
- Rodriguez Sedano, A. (2006). Hacia una Fundamentación Epistemologica de la Pedagogia social . *Educación y Educadores.*, 133.
- Rodriguez, A. (2007). La cuestion del metodo en la pedagogia social. *Educación y educadores.*, 167.
- S. Tapiro, J. P. (2013). Posibilidades de un Trabajo Social Critico en Colombia. *Prospectiva*, 91.
- Sabino, C. A. (s,f). *El proceso de investigación*. Buenos aires / Argentina: El Cid Editor.
- Sandoval Casilimas , C. A. (2002). *Investigación Cualitativa*. Bogota.: ARFO Editores e Impresores Ltda.
- V., N. P. (1998). TRABAJO COMUNITARIO, ORGANIZACIÓN Y PROYECTOS. En *ORGANIZACIÓN Y PROMOCIÓN DE LA COMUNIDAD*. (pág. 211). BOGOTA DC: EL BUHO.
- Vargas Sierra , G. (1998). LA COMUNIDAD. REALIDAD Y SENTIDO. En *Organización y promoción de la Comunidad*. Bogota: BHUO LTDA.
- Vargaz Sierra , G. (1998). La comunidad. Realidad y sentido. En *Organización y promoción de la comunidad*. (pág. 21). Bogota D.C: EL BUHO LTDA.

